

La ciudad del pez de nariz puntiaguda*

Josep Padró – Universitat de Barcelona-I.P.O.A.
Facultat de Geografia i Història - C/ Montalegre, 6 – 08001 Barcelona (España)

En 2007 tuve conocimiento de la publicación por Peter Parsons de un interesante libro sobre Oxirrinco, cuya originalidad residía en estar destinado al gran público.¹ Parsons es profesor de Papirología Griega en Oxford, y uno de los editores de una monumental obra sobre Oxirrinco, publicada el mismo año 2007 por la Egypt Exploration Society.² Este hecho, así como la circunstancia de que en el Ashmolean Museum de Oxford se conserva la más importante colección de papiros procedente de Oxirrinco, los cuales están siendo publicados dentro de la serie *Oxyrhynchus Papyri*, entre otros por el mismo Parsons, hacían prever que su libro sería de lectura muy interesante.

Dos años después, apareció publicado en castellano un libro de Peter Parsons, con el sorprendente título de *La Ciudad del Pez Elefante*.³ A pesar de mi sorpresa inicial, pronto tuve que rendirme a la evidencia de que se trataba, ni más ni menos, que de la versión española del mismo libro aparecido dos años antes en inglés. El título me desconcertó, tanto más cuanto que el de la versión francesa es la traducción literal del inglés.⁴ Además, en la portada del libro en castellano, no se reproduce ningún pez oxirrinco que evoque la ciudad en la que era venerado y de la que trata el libro en cuestión. Resulta obvio que Parsons optó por este título, traducción literal del griego *oxyrhynchos*, para evitar confusiones con la obra de la que él mismo era uno de los editores, y sin duda por un prurito de originalidad de cara al gran público. Mi extrañeza, por tanto, se dirigía exclusivamente al por qué del título de la versión española, sin ninguna tradición en los estudios ni egiptológicos ni de la antigüedad clásica.⁵ Ante mi incredulidad de que ello fuese debido sólo a una invención pura y simple de la traductora, y también ante mi ignorancia sobre temas ictiológicos más especializados, me decidí a consultar una enciclopedia general, en busca de una explicación. De este modo, consultando la *Gran Enciclopedia Larousse*,⁶ en la entrada “mormirido” encontré la siguiente definición: “Ictiol. Dícese de los mormiriformes pertenecientes a la familia

*Recensión crítica de Peter Parsons, *La Ciudad del Pez Elefante. La vida de los griegos en el antiguo Egipto*, traducción de Zoraida de Torres Burgos, Barcelona, Debate, 2009, 462 págs., 36 láms.

1. La bibliografía sobre Oxirrinco es extensísima, como iremos viendo, pero ésta es la primera obra escrita con estas características: P. Parsons, *City of the Sharp-Nosed Fish*, Londres, 2007. La obra más reciente publicada sobre Oxirrinco es: Marguerite Erroux-Morfin et Josep Padró Parcerisa (eds.), *Oxyrhynchus, un site de fouilles en devenir. Colloque de Cabestany, Avril 2007*, Nova Studia Aegyptiaca VI, Barcelona, 2008.

2. A. K. Bowman, R. A. Coles, N. Gonis, D. Obbink, P. J. Parsons (eds.), *Oxyrhynchus. A City and its Texts*, Graeco-Roman Memoirs, No. 93, Londres, 2007. Dicho volumen recoge las ponencias presentadas a un simposio celebrado en Oxford y Londres en 1998, a las cuales se ha añadido nueva y vieja documentación relevante para el conocimiento de la antigua ciudad.

3. P. Parsons, *La Ciudad del Pez Elefante*, Barcelona, 2009.

4. P. Parsons, *La Cité du Poisson au Nez Pointu*, París, 2009.

5. Los conocimientos ictiológicos que maneja la Egiptología a propósito de este pez nilótico se encuentran recogidos en M. Erroux-Morfin, L'oxyrhynque, en *Oxyrhynchus... Colloque de Cabestany, op. cit.*, págs. 125-134: sabemos que el oxirrinco pertenece a la familia de los mormiridos; pero en ningún lugar de la bibliografía manejada y de la nomenclatura utilizada aparece la mención de “pez elefante”, ni nada similar.

6. Barcelona, 1970, vol. 7, pág. 482.

mormíridos... (Son propios de las aguas dulces africanas. Se encuentran representaciones de algunos mormíridos en los monumentos egipcios).” Y en la entrada “mormiriforme” se lee lo siguiente: “Ictiol. Dícese de los teleósteos pertenecientes al orden mormiriformes... (La boca es pequeña, y el hocico, en forma de trompa, por lo que se les llama *peces elefante*...).” De manera que por fin ha aparecido una pista. Sin embargo, de lo leído se deduce que todos los oxirrinco son peces elefante (porque pertenecen al orden de los mormiriformes), pero no todos los peces elefante (mormiriformes), son oxirrinco. Esta extraña denominación, por consiguiente, no sólo no tiene ninguna tradición de uso entre los especialistas del Mundo Antiguo, sino que además es abusiva desde el punto de vista estrictamente ictiológico. Sin duda, a la traductora o a los editores del libro en español no les gustó el título original, y optaron por cambiarlo, sin consultar a nadie y sin encomendarse ni a Dios ni al diablo. Pero con ello cometieron un sacrilegio contra la ciencia, que además ha repercutido en el hecho de que es imposible que cualquier persona culta y medianamente informada, tal vez interesada *a priori* en el libro, haya entendido que se trata de una obra sobre la ciudad llamada corrientemente Oxirrinco, “la Ciudad del Pez de Nariz Puntiguda”. Queda claro, pues, que el título inglés no es sino la traducción del nombre griego de la ciudad. El título español no tiene ninguna relación con el nombre de la ciudad de la que se ocupa el libro. Nadie, y menos la traductora, tiene licencia para cambiarle el nombre a una Oxirrinco demasiado conocida por este nombre.

Estamos, pues, ante un libro muy interesante, con abundante información de primera mano muy bien expuesta, pero cuya lamentable traducción, como ya hace presagiar el título, ha malogrado en gran parte: un título cuando menos extravagante, para designar una ciudad, Oxirrinco, demasiado bien conocida para que a estas alturas se le cambie el nombre. En lo referente a la traducción, la verdaderamente culpable es la casa editorial, por el hecho lamentable que ya he denunciado otras veces de querer ahorrarse el costo de un corrector especialista,⁷ cuando además se trata de publicar una bellísima obra como ésta, por lo demás muy bien presentada e ilustrada. ¿Cuándo comprenderán las casas editoriales que con este miserable ahorro lo único que hacen es malograr un libro y desprestigiarse ellas mismas? La primera parte de mi recensión recogerá algunos de los elementos criticables del libro, prácticamente todos atribuibles a la traducción (es imposible atribuir al autor algunos de los disparates detectados). Dejaré para el final los elogios a los aspectos que me han parecido más interesantes del libro.

Me veo en la obligación, para empezar, de precisar que en la breve nota biográfica del autor en la primera solapa de la sobrecubierta del libro ya hay un error: Parsons no ha trabajado nunca en la excavación de Oxirrinco. Con la edición de la serie de los *Oxyrhynchus Papyri* el Profesor Parsons ya tiene bastante trabajo.

Uno de los aspectos más molestos de la traducción son los continuos errores con los nombres de los emperadores romanos: Oto por Otón y Elagábalo por Heliogábalo (pág. 21); Constantino I por Constancio I Cloro y Maxencio por Majencio (pág. 22). Los césares Constantino y Maximiano de un documento del 304 (p. 361) son, obviamente, Constancio Cloro y Galerio. Del mismo modo, la Constitución Antonina mencionada (págs. 154-155) es en realidad la Constitución Antoniniana. Otras traducciones de carácter dudoso: “los diez mil artículos que componían la colección egipcia del Museo Británico” supongo que deben ser “antigüedades” o, como máximo, “objetos” (pág. 49). No creo que “simplificada” sea la palabra justa para definir la escritura demótica; más bien le corresponde la palabra “cursiva” (pág. 45). La mención de “estatuillas que representan a adoradores del pez elefante” causa alarma intelectual: ¿se trata

7. J. Padró Parcerisa, recensión de K. Michalowski, *Arte y Civilización de Egipto*, Barcelona, 1969, en *Ampurias*, 35, 1973, pág. 324; J. Padró Parcerisa, recensión de F. Daumas, *La Civilización del Egipto faraónico*, Barcelona, 1972, en *Ampurias*, 36-37, 1974-75, págs. 358-359: “Esperamos, pues, que nuestras recomendaciones sean tenidas en cuenta y esperamos también que, en el futuro, el texto de las traducciones de este tipo de libros sea revisado por un especialista en beneficio de todos, del libro, del público y del prestigio de la misma editorial”. Lamentablemente, treinta y cinco años después todavía tenemos sustos como el proporcionado por la traducción del libro que ahora nos ocupa.

de una divinidad desconocida hasta ahora del panteón egipcio? (pág. 101). Y lo mismo sucede con el extravagante título de “Gloriosa e Ilustrísima Ciudad del Pez Elefante” (págs. 112-113). Con la expresión “en cambio”, el traductor parece haber incurrido en una contradicción escatológica: para mí no hay oposición entre la larga existencia terrena de las momias y la posibilidad de una supervivencia ultraterrena del difunto (pág. 102). La comparación de las columnas de un papiro con “las imágenes de una cinta de vídeo” tampoco me parece de las más afortunadas (pág. 104). La expresión “niños bautizados con el primer nombre del emperador” es bastante dudosa, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de niños paganos (pág. 110). Evidentemente, Oxirrinco no es una ciudad establecida a orillas del Nilo: si acaso, establecida en el valle del Nilo (pág. 112). También evidentemente, el río Tomis (el Bahr-Yussef) no discurre de norte a sur (pág. 114), sino al revés, de sur a norte. En cuanto a los “legionarios de Alejandro” (pág. 139), es un error obvio por “legionarios de Alejandría”. Del mismo modo, la expresión “historiadores cristianos y seglares” (pág. 140) es incoherente y anacrónica; en realidad debiera decir “historiadores cristianos y paganos”. Sorprende también que una misma localidad del nomo oxirrinquita sea llamada Lila (pág. 184) y Lilo (pág. 185). En cuanto al nomo heracleopolitano, es llamado “heraclopita” (pág. 187) y “heraclopita” (pág. 329). Extraña también resulta la afirmación de que el demótico tiene mayúsculas (pág. 225); como es sabido, el demótico carece de mayúsculas. Hay que recordar, también, que Orígenes trabajó en Alejandría en el siglo III, no en el II (pág. 345); que donde dice “arriba a la izquierda” debe decir “arriba a la derecha” (lám. 30); que Petosarapis no significa “El que pertenece a Osiris” (pág. 359), sino “El que pertenece a Sarapis” (“El que pertenece a Osiris” es Petosiris); que el siglo VI a. C. (p. 366) es d. C., puesto que se habla de una carta cristiana; y que los siglos III o IV a. C. (p. 368) son también d. C. puesto que aquí se trata de un libro en miniatura también cristiano; y que se escribe “doctrina monofisita”, no “monofisista” (pág. 347). Por último, hay que indicar que el índice onomástico es incompleto.

Quedan por mencionar simples faltas de ortografía en castellano: “prohibe” (pág. 18) por “prohibe”; “solo” adverbio (págs. 59, 61, 63, 67, 78...) por “sólo”, falta ésta que llega a ser irritante por lo reiterativa; “anexó (sic) Egipto” (pág. 137), en vez del correcto “anexionó”,

He de seguir con el capítulo de las transcripciones al castellano de los nombres propios, frecuentemente incoherentes: Thot en vez del correcto Tot,⁸ Karanis en vez de Caranis; Ra en vez de Re;⁹ Hipatía en vez de Hipacia; Areio en vez de Arrio. Desespera ver cómo editores y traductores siguen haciendo caso omiso de los esfuerzos que, desde hace años, se realizan para normalizar esta espinosa cuestión. Así, creo que ha quedado suficientemente probado que en español hay que escribir “Imperio Antiguo, Nuevo”¹⁰, y no “Reino Antiguo, Nuevo” (págs. 15 y 57).

Hasta aquí, un listado de errores, atribuibles pura y simplemente a desaciertos en la traducción castellana. Ello prueba cuán peligroso es, por parte de las editoriales, confiar la traducción de libros altamente especializados como éste, tan sólo a traductores que ignoran la materia.

Pero dejando ya de lado las críticas suscitadas sobre todo por la traducción castellana, donde el libro nos muestra todo el saber de su autor ocupándose de los papiros griegos aparecidos en gran abundancia en nuestro yacimiento. Con ellos, y al revivir la vida de la ciudad hacia el siglo III d. C., fecha de la mayoría de papiros hallados, es cuando el lector saca el máximo provecho de la lectura atenta de esta obra. Muy interesante resulta la descripción de los lugares de hallazgo de dichos papiros, durante las excavaciones de B. P. Grenfell y A. S. Hunt: no entre las ruinas de antiguas construcciones sino en montículos que rodeaban la ciudad antigua y que resultaron ser vertederos de basura (págs. 39, 61 ss.). Llama especialmente la atención la descripción del hallazgo de un cesto repleto de rollos de papiro,

8. J. Padró, “La transcripción castellana de los nombres propios egipcios”, en *Aula Orientalis*, 5, 1987, pág. 114.

9. Padró, *op. cit.*, pág. 116.

10. Padró, *op. cit.*, pág. 124.

volcado; los papiros, como era habitual, habían sido desgarrados antes de tirarlos (págs. 64 s.). La descripción del método de excavación utilizado por Grenfell y Hunt es, asimismo, muy instructiva (págs. 66 ss.). Hasta ahora, tan sólo disponíamos de un plano muy esquemático en el que Grenfell y Hunt habían numerado una serie de puntos en el yacimiento, de los que no sabíamos a qué correspondían.¹¹ Ahora sabemos que los dichos puntos señalaban muy probablemente los vertederos en los que habían excavado.

La historia de la investigación está muy hábilmente enmarcada en el ambiente inglés contemporáneo, lo que le confiere un plus en la amenidad de su lectura. Por cierto que hay algún punto matizable. Uno de ellos es la afirmación de que la expedición de Champollion y Rosellini a Egipto debió interrumpirse bruscamente en 1832 por la prematura muerte del primero (pág. 47): Champollion murió en París en 1832¹², algún tiempo después de haber regresado de Egipto. Y también hay que recordar que, sobre esta expedición, además de las publicaciones de Rosellini también hay que contar algunas publicaciones póstumas de Champollion, de cuya edición se ocupó su hermano Champollion-Figeac, como los *Monuments de l'Égypte et de la Nubie*, o las *Lettres écrites d'Égypte et de Nubie en 1828 et 1829*.¹³

Una inexactitud geográfica es que El-Bahnasa no está a 150 Km al sur del Cairo (pág. 57), sino a cerca de 200 Km. También se afirma un poco temerariamente que a lo largo del período grecorromano en la vida cotidiana el idioma utilizado era el griego y, ocasionalmente, el latín (pág. 58); ¿acaso no se utilizaba también el demótico primero, y el copto después? Otra afirmación discutible es que antes de la conquista griega “el faraón era el dueño de la tierra y de sus frutos” (pág. 93): hace tiempo que los egiptólogos saben que esta afirmación sólo es válida en el plano teórico-religioso, pero que en realidad la propiedad privada estaba bien establecida y reglamentada por el mismo estado. Y más adelante se dice que Bubastis era la ciudad de la diosa leona (pág. 106) cuando en realidad lo era de la diosa gata Bastis.

Resulta muy interesante que el autor insista en la importancia de la enorme masa papirológica hallada en Egipto, en comparación con los hallazgos excepcionales pero esporádicos del resto del mundo antiguo. Como dice el autor, “los hallazgos del Egipto griego se han producido en una escala muy diferente y nos ofrecen una perspectiva mucho más completa. Disponemos de quinientas mil piezas y fragmentos sólo en griego, que describen el Egipto helénico con un grado de detalle y un realismo que no tienen parangón en ningún otro lugar del mundo mediterráneo” (pág. 106).

A partir de aquí el autor continúa su relato apoyándose siempre en citas de papiros que cita minuciosamente en las notas correspondientes. Hay que decir que todas las verificaciones de estas referencias que hemos efectuado para poder leer algunos de los textos citados de manera más extensa, son correctas.

La descripción de la compleja estructura funcional del Egipto romano es también muy acertada e instructiva; se había adaptado del sistema faraónico, a través de los Ptolomeos. Dice el autor: “Desde la cabaña más mísera hasta el palacio del virrey, la cadena funcional hacía circular la información en dirección ascendente y las órdenes en dirección descendente” (pág. 111).

Desde el punto de vista topográfico encontramos también informaciones interesantes. Por ejemplo, la existencia de “una carretera o ruta militar, que flanquea la orilla occidental del Nilo antes de desviarse hacia el interior para atravesar Tacona y Oxirrinco” (pág. 113). Dicha vía romana, de la que existen también otros testimonios escritos, todavía no ha sido identificada sobre el terreno, pero la Misión de Oxirrinco está realizando los primeros pasos para su localización. También, la mención de “las calles principales, que se cruzan en ángulo recto y lucen cuatro columnas triunfales en la confluencia, provistas de pórticos y columnatas” (pág. 115). Y un poco después, “los templos de Atenea Tueris, la Grande, “nuestro templo ancestral”, como lo califica un distinguido ciudadano... y una de las encrucijadas

11. R. A. COLES, *Oxyrhynchus: “A City and its Texts”*, en *Oxyrhynchus, A City...*, *op. cit.*, pág. 13, fig. 1.9.

12. W. R. DAWSON y E. P. UPHILL, *Who was who in Egyptology*, Londres (2ª edición), 1972, pág. 59.

13. *Idem*, págs. 59 y 61.

cercanas luce cuatro imponentes columnas triunfales” (pág. 117). Todas estas indicaciones se refieren indudablemente al tetrapilon o tetrastilon de Tueris, en la plaza de Tueris, junto al Thoereion.¹⁴

Resulta sumamente interesante la descripción de la ronda de los vigilantes municipales para el conocimiento en detalle de la topografía urbana, tal y como pone de relieve el autor (pág. 116).

Un tema de más enjundia, en el capítulo correspondiente a las creencias religiosas de los oxirrinquitas, es el correspondiente a la diosa Tueris y al pez oxirrinco, emblemático de la ciudad. Hay que empezar por resaltar que el autor parece seguir creyendo que Oxirrinco era una ciudad setiana, consagrada a Set, tal y como se ha venido asegurando tradicionalmente. Así, se asegura que “el faraón Rameses III fundó el templo de Set, el destructor de Osiris, que pasó a ser su deidad protectora” (pág. 114). Y más adelante se dice: “Oxirrinco, santuario de Seth (sic) en tiempos faraónicos, templo del pez sagrado y de la diosa hipopótamo” (pág. 344). En realidad, sabemos que la presencia de Set en Oxirrinco es prácticamente nula, que los que fueron setianos fueron el nomo y su antigua capital Seper-meru, y que esto también concluyó durante el Tercer Período Intermedio.¹⁵ Además, esta cuestión va estrechamente ligada a la siguiente: la identidad del pez oxirrinco con la diosa Tueris, que el autor parece desconocer. De este modo, dice que Tueris es “la diosa hipopótamo de la tradición egipcia” (pág. 100); que Taweret (Tueris) “se representaba con rasgos de hipopótamo y de leona” (pág. 117); y todavía menciona “el templo de la diosa hipopótamo Tueris” (pág. 128) y a “Tueris, la diosa hipopótamo” (pág. 378), no dejando lugar al más mínimo resquicio de duda. Uno de los documentos que no ha dejado ninguna posibilidad de duda sobre la identificación de Tueris con el oxirrinco es una estatuilla de bronce con la representación del pez, y una inscripción en el zócalo en demótico con una dedicatoria a Tueris.¹⁶ Otro es una dedicatoria en griego para el propilono de un templo de Tueris, de época de Ptolomeo XI Alejandro I Filométor, con la representación de dos peces afrontados, un oxirrinco y un lepidoto.¹⁷ A partir de esta documentación, diversos autores se han ocupado del interés suscitado por el hecho de poder identificar, por fin, el oxirrinco no con un animal setiano sino con la diosa Tueris.¹⁸

Por cierto que el autor menciona también un enigmático dios halcón (o con cabeza de halcón) egipcio, llamado Tonis o Tunis (págs. 316 y 378), del que no tenemos más referencias.

Sobre el contenido de las cartas halladas en los papiros oxirrinquitas, el autor destaca acertadamente que “se enmarcan en la supervivencia diaria”, mientras que los temas importantes “brillan por su ausencia”. Un corresponsal “consigna la llegada de Tito César a Alejandría, pero sólo como postdata de una carta sobre el forraje para los cerdos” (pág. 249). Es también muy interesante la referencia a que no

14. J. Krüger, *Oxyrhynchos in der Kaiserzeit. Studien zur Topographie und Literaturrezeption*, Frankfurt del Maine, 1990, págs. 373-374, plano corregido en PADRÓ, “Histoire du site d’Oxyrhynchos”, en *Oxyrhynchos... Colloque de Cabestany*, op. cit., pág. 16, fig. 5.

15. J.-C. Goyon, « Une énigme de géographie religieuse de l’ancienne Égypte. Le nome « maudit » d’Oxyrhynchos (XIXe de Haute-Égypte) », en *Oxyrhynchos... Colloque de Cabestany*, op. cit., págs. 89-116.

16. S. P. VLEEMING, *Some coins of Artaxerxes and other short texts in the Demotic script found on various objects and gathered from many publications*, Studia Demotica, V, Lovaina, 2001, pág. 248.

17. HEINEN, “Thoeris und heilige Fische. Eine neue griechische Inschrift für Ptolemaios X Alexander Ier”, en *Hellenistische Studien. Gedenkschrift für Hermann Bengston*. Munich, 1991, pág. 53; C. PIEDRAFITA, “L’Épigraphie grecque d’Oxyrhynchos”, en *Oxyrhynchos... Colloque de Cabestany*, op. cit., págs. 135 y 144.

18. Aunque éste no sea el lugar para extenderme sobre esta cuestión, sí que creo interesante dar algunos títulos bibliográficos generados por la misma: J. PADRÓ, M. ERROUX-MORFIN, “L’Oxyrhynque et le lépidote à El-Bahnasa”, en *Percursos do Oriente Antigo. Estudos de Homenagem ao Professor Doutor José Nunes Carreira na sua Jubilação Académica*, Lisboa, 2004, pp. 401-406; P. VERNUS, J. YOYOTTE, *Bestiaire des pharaons*, Paris, 2005, págs. 271-275 (entrada “oxyrhynque”) y 686-697 (entrada “Thouéris”); M. ERROUX-MORFIN, “Les métamorphoses de Thouéris à l’époque tardive. De « l’hippopotame » aux poissons”, en *Nilus*, 15, 2006, págs. 3-8; J. PADRÓ, “Histoire du site...”, en *Oxyrhynchos... Colloque de Cabestany*, op. cit., págs. 7-22; H. AMER, “Le Panthéon de Pemdjé à partir des fouilles saïtes”, en *Oxyrhynchos... Colloque de Cabestany*, op. cit., págs. 117-123; M. ERROUX-MORFIN, “L’Oxyrhynque”, en *Oxyrhynchos... Colloque de Cabestany*, op. cit., págs. 125-134.

hay “una biblioteca pública en Oxirrinco”; tan sólo “bibliotecas privadas, pero sólo podemos deducirlo por los ejemplares que sus dueños arrojaron a la basura” (págs. 275-276). Entre las lecturas de lo que el autor llama “público frívolo” llama la atención una especie de cómic (o tebeo), “una parodia de los *Trabajos de Hércules* ilustrada con dibujos a tinta” (pág. 279). En cuanto a los escribas, y al contrario de lo que sucedía en el Egipto faraónico, eran siempre anónimos: “los copistas no firman su obra”, nos dice el autor (pág. 285). Otra cuestión interesante sobre la que nos documentan los papiros, son las epidemias; al respecto, el autor comenta: “Cuando una plaga se prolongaba demasiado podía ocasionar una fuerte despoblación”. Las epidemias eran frecuentes, y hay documentadas una el 165 y otra hacia el 250 d. C. (pág. 326). Personalmente, creo verosímil que las aproximadamente 60 momias depositadas en la tumba 19 de la Necrópolis Alta, podrían haber sido víctimas de una de estas epidemias.¹⁹

Las reformas de Diocleciano afectaron profundamente Egipto: la nueva división provincial, la moneda, el calendario, todo se fue adaptando a la norma romana. Incluso el latín: “El latín pasó a ser la lengua empleada en los niveles más elevados de la administración, y Virgilio se sumó a Homero en la lista de libros escolares” (pág. 312). Sin embargo, hacía ya tiempo que el proceso inverso estaba en marcha, y que Roma había ido adoptando para la propia administración del Imperio la compleja burocracia de Egipto (pág. 380).

El autor se ocupa también, a propósito de la difusión del cristianismo, de “algunos de los manuscritos cristianos más antiguos conservados” recuperados en Oxirrinco: “un conjunto de evangelios y algunos otros textos”, fechables a fines del siglo II (pág. 349); y en la nota correspondiente comenta la agria polémica desatada en torno a la posibilidad de fechar un papiro de San Mateo en la segunda mitad del siglo I, limitándose a recomendar “cierta dosis de escepticismo” (págs. 413-414, nota 6). Más adelante, el autor insiste sobre el tema: “Si una carta originaria de Oxirrinco es cristiana, la fecha que podríamos atribuir a su redacción (el paso del siglo I al II d. C.) la convierte en el documento cristiano más antiguo de todos los que conocemos” (pág. 357); no obstante, y de nuevo en la nota correspondiente, se pone otra vez en duda el carácter cristiano de este documento (pág. 414, nota 18). En toda esta polémica, lo que me ha sorprendido es que el autor ignore completamente otra polémica, suscitada esta vez por un fragmento de papiro procedente de la Cueva 7 de Qumran y fechado hacia la mitad del siglo I, que O’Callaghan atribuye a San Marcos: este papiro, si su identificación es correcta, sería el documento cristiano más antiguo conocido,²⁰ de modo que creo que debiera haber sido mencionado en el texto, aunque sólo fuese para discutir su datación, como en los anteriores casos.

Como es sabido, el códice de la colección Roca Puig mencionado como conservado en Barcelona (pág. 369), actualmente se conserva en Montserrat. Por su parte, el texto que nos indica que Oxirrinco estaba rodeada de monasterios a finales del siglo IV (pág. 343), se ha visto confirmado recientemente por la arqueología. Trabajos de nuestra Misión al norte y al noroeste de la ciudad han puesto al descubierto restos pertenecientes a edificios culturales cristianos.²¹ Mientras que excavaciones de urgencia realizadas

19. J. PADRÓ *et alii*, “Memòria provisional dels treballs arqueològics realitzats al jaciment d’Oxirrinco (El-Bahnasa, Mínia) durant la campanya de 2008”, en *Nilus*, 17, 2008, pág. 5, foto 5.

20. J. O’CALLAGHAN, *Los Papiros Griegos de la Cueva 7 de Qumrán*, Madrid, 1974, págs. 44-61, donde se incluye toda la discusión generada por dicho fragmento de papiro. Doy las gracias desde aquí a la Dra. C. Piedrafita por haberme facilitado toda la información sobre esta cuestión.

21. J. PADRÓ *et alii*, “Memòria dels treballs arqueològics realitzats a Oxirrinco (El-Bahnasa, província de Mínia) durant la campanya de 2006”, en *Nilus*, 15, 2006, págs. 15-16; J. PADRÓ *et alii*, “Memòria provisional dels treballs arqueològics duts a terme a Oxirrinco (El-Bahnasa, província de Mínia) durant la campanya de 2007”, en *Nilus*, 16, 2007, págs. 11-14; J. PADRÓ *et alii*, *Nilus*, 17, *op. cit.*, págs. 10-12; J. PADRÓ *et alii*, “Memòria provisional dels treballs realitzats en el jaciment d’Oxirrinco (El-Bahnasa, Província de Mínia, Egipte) durant la campanya de 2009”, en *Nilus*, 18, 2009, págs. 21-23; J. PADRÓ *et alii*, “Informe preliminar dels treballs d’excavació i restauració realitzats al jaciment d’Oxirrinco (El-Bahnasa, Mínia) durant la campanya de 2010”, en *Nilus*, 19, 2010, págs. 11-12.

por el Consejo Superior de Antigüedades al sur de la ciudad han hallado las ruinas de un gran monasterio.²² Por último, y sobre los mártires cristianos de Oxirrinco, el autor hace referencia tan sólo al santoral de la Iglesia copta (pág. 360). Al obrar así el autor omite que también la Iglesia romana venera en su santoral aún hoy a muchos mártires oxirrinquitas.²³

En el epílogo de su obra, el autor hace una interesante comparación de Oxirrinco con Pompeya: “En 1897, cuando iniciaron la excavación de El-Bahnasa, Grenfell y Hunt descubrieron una singular cápsula del tiempo. Pompeya nos permite observar imágenes congeladas de la vida romana tal como era el día de la catástrofe, con los edificios y los cuerpos de quienes habitaban la ciudad. Lo que nos ofrece Oxirrinco es justamente lo contrario: no los cuerpos ni los edificios, sino el rastro de papeles (los papeles descartados por sus propietarios) de toda una cultura” (pág. 381). Y concluye: “Oxirrinco vuelve a existir como una ciudad de papel, como un paisaje virtual que ahora podemos repoblar con las voces de antaño”; y sigue con una enumeración de monumentos desaparecidos, tales como el teatro, los baños públicos, el mercado,... a la que añade la siguiente consideración: “Personas fallecidas hace muchos años, de las que no tenemos retratos ni lápidas, se comunican con nosotros desde sus documentos” (pág. 382). La Misión Arqueológica de Oxirrinco de la Universidad de Barcelona, excavando desde el 1992, ha conseguido resituar en un plano topográfico el teatro, los baños públicos, el mercado..., y ha hallado los restos más o menos bien conservados de tumbas y templos. Así, algunos de los oxirrinquitas fallecidos ya tienen retratos y/o lápidas, como la conmovedora del niño Teón, de 7 años,²⁴ o la del médico Jorge.²⁵ Otros, como mínimo, se identifican mediante inscripciones más o menos breves.²⁶ El autor se aventura aún al afirmar: “algunos de sus habitantes griegos (de Egipto y, por ende, de Oxirrinco) adoptaron la costumbre de la momificación para asegurarse la existencia ultraterrena” (pág. 382). Actualmente estamos en condiciones de afirmar que la práctica totalidad de los habitantes griegos de Oxirrinco en época romana adoptó el ritual egipcio de la momificación.

Desde buen principio he afirmado que, gracias a los papiros griegos y a la papirología, Oxirrinco es la ciudad del Imperio Romano de la que mejor conocemos la vida cotidiana de sus habitantes. Nuestra labor como arqueólogos, epigrafistas, antropólogos e historiadores ha sido lograr que dicho conocimiento se apoye en una realidad material, tangible. Ello explica el gran interés con que he leído el libro de Parsons. Y ello explica también el hondo agradecimiento que debo expresarle, como director de la Misión Arqueológica de Oxirrinco y también como simple historiador, por haber escrito este libro con el que nos ha hecho a todos accesible, de una manera cómoda, todo el enorme caudal de sus conocimientos. Sólo este interés explica los comentarios y observaciones que he aportado a lo largo de esta recensión, con el deseo de ser útil al autor y a sus lectores.

22. Excavaciones conducidas por el Dr. Mustafa Hamzi, inspector de la zona de El-Bahnasa.

23. C. PIEDRAFITA, “Els Màrtirs d’Oxirrinco”, en *Nilus*, 16, 2007, págs. 15-22.

24. J. PADRÓ *et alii*, en *Nilus*, 18, op. cit., pág. 12, foto 31.

25. J. PADRÓ y C. PIEDRAFITA, “El Médico oxirrinquita Jorge: una inscripción griega inédita procedente de Oxirrinco (Egipto)”, en *Doctrina a magistro discipulis tradita. Estudios en homenaje al profesor Dr. Luis García Iglesias*, Madrid, 2010, págs. 1-13.

26. C. PIEDRAFITA CARPENA, J. PADRÓ PARCERISA, “Dues noves inscripcions d’Oxirrinco (Campanya de 2007)”, en *Artes ad Hymnitatem*, I, Barcelona, 2010, págs. 261-268.